

800  
PN 6335

SG

B7



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. L.:

## AL QUE LEYERE

Recibid con benevolencia este libro, como recibiríais á cualquiera persona que se os presentara sin la menor pretensión. Sus páginas, como lo declara el título leal y sinceramente, han sido reunidas por un antiguo estudiante que escuchó siempre con atención á sus maestros y procuró retener la parte substancial de sus lecciones, para poder repetir en caso dado lo que oyó y se grabó en su cerebro. Inteligencias superiores y plumas mejor ejercitadas, desarrollarán acaso las ideas aquí recopiladas.

No tacheis de falta de originalidad la obra que no presume de ella, pues ni los mismos maestros la tienen, puesto que su tarea consiste no en referir inventos propios sino en transmitir los conocimientos adquiridos previamente. Tal vez por su manera de exponerlos se encontrará ocasión de conceder cierta novedad á



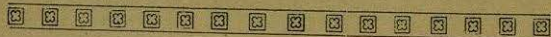
los profesores. Así, pues, el estudiante que se concreta á tomar notas de lo que se le enseña, para no olvidarlo, ¿á qué puede aspirar que no sea á que se reconozca su dedicación á atesorar conocimientos, reglas de vida, para conducirse bien en la sociedad de que forma parte, por humilde que ella sea?

Un libro sobre materias tan disímbolas, como el presente, no demanda ser leído sin interrupción, y pudiera acaso figurar, aunque pequeño, entre los de largo aliento, como figuran los entremeses en las mesas, al lado de los grandes manjares agradablemente presentados y que prometen ser más nutritivos.

Si gran número de estas notas destila un jugo amargo, culpa no es del que las tomó: la vida ofrece más amarguras que alegrías.

Además, como lo pequeño se pierde con mayor facilidad que lo voluminoso, si no se le guarda por algún motivo especial, este libro no estorbará ni será conservado sino por los contados lectores que descubran en él alguna utilidad. Por limitado que sea el número de esos lectores, bastará para que el antiguo estudiante crea que no perdió el tiempo ni al recibir las lecciones ni al comunicarlas á los demás.

Coyoacán, D. F., septiembre de 1910.



Es la impaciencia la generadora de actos tanto más dignos de reprobación, cuanto que los ejecutan, casi siempre, aquellos de quienes menos podía esperarse. Las aspiraciones no deben ser condenadas, porque sin ellas los individuos, y por lo mismo las sociedades, permanecerían estacionarios. Pero cuando las aspiraciones son desapoderadas é impacientes, hay que temerlas y deben ser refrenadas con mano de hierro, para que no lleguen á traducirse en hechos delictuosos.

\*

Cabe la nobleza en la ambición; mas si degenera en codicia, es capaz de toda indignidad y de toda bajeza.

\*

Si teneis casa pequeña, ó vuestros recursos



son limitados, no deis nunca fiestas ni banquetes. Así evitareis resentimientos enojosos, pues todos quieren ser llamados para que se les crea escogidos.

\*

Cuando viene á nuestra memoria la pregunta de Segismundo en "La Vida es Sueño:"

*¿Qué delito cometi  
contra vosotros naciendo?*

quisiéramos repetirla á los envidiosos que encontramos en nuestro camino.

\*

¡Triste condición la de aquellos que al escuchar ó al leer la descripción de una fiesta á que no han concurrido, no logran tener de ella una idea, ya que no embellecerla con las galas de la imaginación! Ni á todas las fiestas se nos invita, ni aun siendo invitados podemos siempre asistir, inclusive las que son públicas.

\*

En metalurgia importa más el hallazgo de una veta profunda que el de los mantos su-

perficiales por grande que sea su extensión. Otro tanto pasa en el mundo de la letras. No es la mejor obra la más extensa.

\*

Si bien se examina, á varias de las piedras preciosas debería llamárseles, sencillamente, "piedras de alto precio." Pero todo es convencional y arbitrario, y á cualquier cosa da valor la vanidad humana en su afán de ostentación.

\*

La palabra amor restringida comunmente á la atracción de los dos sexos, ha perdido su más elevada significación, la de *ley del mundo*; ley sin cuya observancia la humanidad se hace desgraciada, pues no hay en las relaciones de los hombres entre sí, acto ni pensamiento noble y altruista que no dimane del amor que es caridad, en el sentido elevado del vocablo, no en el de limosna. Recordad el sublime precepto de Jesús: "Amaos los unos á los otros."

\*

Cada vez que tengo noticia de aquí ó de allá;



de que en cualquier parte del mundo se ha erigido un monumento para glorificar á un sabio, ó un gran benefactor, ó un eximio hombre de letras, ó á quien quiera que sea, para conservar así en la memoria de los pueblos ciertos nombres ilustres, en señal de gratitud ó como enseñanza y ejemplo, hago la siguiente reflexión: Si la humanidad tuviera un solo pensamiento y admirara por igual á los seres superiores, no habría pueblo culto en el cual no se viera la estatua de Guttemberg; dado que merced á su prodigioso invento de la imprenta, la civilización derrama por todo el mundo su luz y sus beneficios.

\*

Tienen los escritores franceses, aun los mediocres, el don envidiable de hacer grata la lectura de sus obras. Por eso son vulgarizadores por excelencia; por eso se les perdona hasta sus defectos. La gracia atrae, á las veces, más que la hermosura. He ahí la clave del secreto.

\*

Las formas y las tintas de las nubes en los crepúsculos otoñales de ciertas regiones, son lo que los ensueños de una imaginación poéti-

ca; hermosos y brillantes como las nubes, pasajeros como ellas.

\*

El caleidoscopio es trasunto fiel de una alma soñadora. Serán mañana hermosas como las de hoy sus ilusiones y sus esperanzas; pero como los dibujos del caleidoscopio desaparecerán al primer sacudimiento y no nos parecerán tan bellos al revestir nueva forma.

\*

Como con pasmosa rapidez se alejan y huyen de nuestra vista sin grabarse en nuestra retina y mucho menos en nuestra memoria, los seres y los objetos que se representan en las películas de un cinematógrafo, así pasan en la vida social los sucesos que la constituyen. Si se repite la exhibición no logra cautivarnos, porque la novedad es acaso su único encanto.

\*

El verse postergado causa siempre una fricción en el amor propio. Sin embargo, en breve deja de hacerse sentir, si la conciencia nos hace reconocer la superioridad de aquel por quien se nos posterga, pues de otro modo sería él el postergado. Los resquemores y las he-



ridas que sangran son las que producen la injusticia, la falta de equidad que eleva á los que sin vanidad ni presunción encontramos sin merecimientos para erguirse sobre nosotros.

\*

Frecuentemente oímos ponderar los inventos que tienen por mira la utilidad práctica, á la que son debidos, se dice, los mayores beneficios en la vida moderna. ¿Por qué entonces no se glorifica al que inventó el cristal, cuando merced á él la luz penetra en nuestras habitaciones sin la compañía del viento, si éste puede causarnos molestia ó daño? Sencillamente, porque ni al sol, al que debemos calor y vida, elevamos un himno eterno, porque él es viejo como el mundo.

\*

El tumbo de los mares, el fragoroso caer de los torrentes, los ruidos de la selva, el despertar del día y las armonías de la noche, y, en una palabra, cuanto procede de la naturaleza, ¿por qué nos encanta siempre, por qué nunca nos cansa, mientras que en nuestras relaciones sociales, en el trato con nuestros semejantes, en sus obras más inspiradas, si todo eso se

repite con frecuencia, nos invade el cansancio y nos quejamos de su monotonía?

Porque es eternamente bella, eternamente sublime la naturaleza; porque su voz nos parece bajada del cielo, voz de Dios, y la voz del hombre es la nuestra y de ninguna cosa nos cansamos como de nosotros mismos.

\*

Hasta que la sociedad esté, de continuo, alerta para premiar con su respeto y su estimación á los que la honran, y para castigar con su desprecio á los que la desdoran, no se verá aumentar el número de los primeros y decrecer el de los segundos.

\*

La muerte no ve consumada su victoria sobre nosotros cuando hace que cese de latir nuestro corazón, sino cuando se extingue nuestro recuerdo en la memoria de los que amamos al vivir.

\*

Sólo hay una estrofa más sublime que la tempestad en el océano, y es la que entona un pueblo entero al proclamar su Independencia.

\*



El que pugna por enjugar sus lágrimas por la muerte de un sér querido, porque las cree impropias de un hombre fuerte, camina derechamente á olvidarlo.

\*

Avergonzarse de sentir ante los demás, no es como se cree el pudor del sentimiento, sino declarar que aquellos son incapaces de comprender la expresión de un afecto.

\*

Una mano que estrecha la nuestra en ciertos instantes solemnes de la vida, es el instrumento que marca los grados del afecto que nos profesa aquel cuya es la mano que se posa en la nuestra; porque existe en la humana naturaleza algo que nos hace distinguir por ese acto sólo, si llena una mera fórmula de cortesía, ó si enmudeciendo se expresa á las veces más que en un largo discurso aprendido de antemano.

\*

El que pretende satisfacernos después de habernos ofendido sin razón ni motivo, robus-

tece en nosotros la creencia de que intencionalmente nos hirió, porque emplea argumentos varios en los cuales se transparenta el estudio ó la cobardía. La verdad es una, la mentira es un Proteo.

\*

La omnipotencia del oro no alcanza á restañar la herida que se causa á un hombre digno cuando llega á ofendérsele.

\*

No son las leyes por bien meditadas que se les suponga, dictadas para combatir el alcoholismo, las que lograrán evitar sus estragos. Es la sociedad la que por sí misma y en defensa de sus más caros y vitales intereses, la que debe eliminar de su seno á los que se embriagan. La tolerancia es la que más contribuye á perpetuar las malas costumbres, y por lo tanto, de la propia manera que en los hogares honrados no se recibe á las mujeres envilecidas, así debe desterrarse de todo lugar en que se hallan personas dignas de respeto y consideración, á aquellos á quienes la embriaguez ha degradado.

\*



El autor que, como Flaubert en Francia, llega hasta la obsesión en busca de lo perfecto en la forma y de los vocablos selectos, esteriliza su inteligencia, mata la inspiración que debe ser siempre espontánea, robusta, sin que haya menester acicalamientos; que no se cree con derecho á violar las leyes del arte literario, pero que tampoco se apega á ellas con servilismo. Cervantes y Shakspeare que fueron grandes entre los grandes, no necesitaron para inmortalizarse, sacrificar ninguno de sus pensamientos antes que presentarlos con los ropajes de la retórica, ni se interrumpieron por consultar el diccionario.

\*

Preferid la soledad á una mala compañía. La primera podrá entristeceros; la segunda os perjudicará sin duda.

\*

Amad á los animales ó cuando menos no los maltrateis; no porque sean más agradecidos que los hombres, sino porque vienen al mundo y desaparecen de él, sin conocer los goces

del espíritu y están sujetos, sin embargo, á las leyes del dolor.

\*

Los grandes anhelos se encuentran casi siempre en contradicción. Quiere la mujer ser bella por serlo y porque la hermosura conduce al matrimonio, y cuando logra realizar el segundo, la hermosura se marchita, y á la ilusión tiene que reemplazarla la costumbre que no encierra encantos sino para los elegidos.

\*

No llameis más de dos veces á una puerta. Si no se os abre es porque no hay nadie en casa ó no se quiere recibirlos.

\*

Hay tantos charlatanes, porque el vulgo no sabe distinguir al que habla mucho del que habla bien.

\*

Los predicadores y los oradores sagrados son una misma cosa para los fieles indoctos, cuando en realidad no tienen de común, sino el pri-



vilegio de que no se entra en discusiones con el que ocupa un púlpito.

\*

¡Cuán fácil es la tarea de los redactores de un periódico que tiene clientela especial! Cuatro lugares comunes que halaguen las creencias del lector, conocidas de antemano, y diez frases despectivas para los de contrario credo, bastan para confeccionar un artículo que satisfaga á los abonados. Llevar el convencimiento á los espíritus que se revelan, que no están sugestionados por nada ni por nadie, eso es bien árduo y sólo lo intentan los verdaderos publicistas, los apóstoles de una causa.

\*

El estilo llano tiene el inconveniente de degenerar con facilidad en vulgar. La línea divisoria entre uno y otro, es demasiado tenue para que puedan evitar el franquearla los que no son verdaderamente cultos. Lo propio puede decirse del estilo elevado que á las vees cae en la pedantería.

\*

Caen las hojas del árbol, á virtud de la ley eterna de la renovación. Así cae en el sepulcro el hombre para que ocupe su puesto otro hombre nuevo. Sin embargo, aquel no da la bienvenida al que le sucede, sino que protesta como si se tratara de la llegada de un intruso.

\*

Ante un filósofo, cualquiera que sean sus principios religiosos y políticos, es tan despreciable el que en el templo comulga sin fe, como aquel que, en política, dice que comulga con las ideas del que gobierna, nada más que porque le teme ó espera algo de él.

\*

Los que en literatura se engalan con los despojos de obras ajenas, pueden decir para justificarse aquellos versos "De los viejos de mi padre me hicieron calzones nuevos," ó que es peor presentarse desnudo que cubrirse con la ropa de otro. No faltará quien encuentre legítima tal defensa.

\*

Se debe oír á las personas vulgares como al



viento que pasa ó la lluvia que cae, y se debe escuchar á los hombres superiores como se escuchan las obras musicales de los grandes Maestros, con recogimiento, para poder apreciar sus bellezas.

\*

Es más provechoso el apuntar día á día las ideas que despierta en nuestro espíritu lo que vemos, oímos ó leemos, que no el escribir un diario ó unas memorias de lo que en la vida hacemos, porque es más fácil olvidar lo ajeno que enseña, que lo propio á que fiamos la conquista de renombre.

\*

El costo de la vida se reduciría en sus dos terceras partes, si se concretara el hombre á llenar las exigencias de su estado y á cumplir estrictamente con sus deberes, desentendiéndose de simples apariencias que sirven para halagar á los demás y que por manera alguna nos son necesarias.

\*

Saben bien los oculistas que el que recobra el primero y más útil de los sentidos merced á una operación practicada por ellos con feliz

éxito, se halla en disposición de hacer cualquier sacrificio para cubrir los honorarios del operador, y abusan con frecuencia al cobrar sumas fabulosas, aumentando su fe en el pago el hecho de que no son sus deudos sino él mismo quien tiene que hacerlo.

\*

Los que presumen de no escribir sino frases lapidarias, acaban por lapidarnos con ellas.

\*

El miedo de lo desconocido es tan grande, que ni el leproso, ni el paralítico, ni el mendigante ven en la muerte una redención y la invocan sinceramente.

\*

La coqueta es en salones y fiestas, un jugador que gratuitamente divierte á los concurrentes; que no exige que se calle por escucharle, que se conforma con atraer con su charla y sus miradas á determinados individuos; que se presta á distraer á los que no deben enterarse de todo lo que pasa cerca de ellos. ¡Cuántas da-



mas *hipócritas* deben favores impagables á una coqueta franca, alegre, espiritual!

\*

La mujer que se muestra adusta, intratable, para que en la sociedad no la cerquen, es que no confía en su virtud y se abroquela porque teme no resistir al menor ataque que se emprenda, para verla caer vencida. Sin embargo, puede un hombre avezado á esas lides, recordarles el verso de Quintana: "Quien no espera vencer ya está vencido."

\*

El codicioso acaba por convertirse en avaro cuando atesora el fruto de sus anhelos. Ese es su mejor castigo.

\*

Si fuera verdad que el espíritu de los que mueren suele bajar á la tierra á aleccionar á los vivos, el espíritu de los avaros vendría á predicar con elocuencia el generoso desprendimiento; pero se necesitaría también que fuera cierto que desde el infinito puede el espíritu ver lo que pasa en el bajo mundo. El avaro

contemplanía la necia dilapidación que los que quedan hacen de lo que él acumuló y guardó con tantas angustias y privaciones.

\*

Perfeccionar. por meritorio que sea, nunca lo será tanto como el descubrir ó crear. A los primeros, debe honrarseles ya que no preferirseles.

\*

A los que sólo leen un periódico, les sucede lo que á los que tienen siempre un mismo cocinero. Acaban aquellos por no encontrar interés á sus lecturas, como los otros se hastían de que se les sirva á diario los mismos platillos.

\*

El chiste obsceno por ingenioso que parezca y por hermosa que pueda ser su forma, es como la fruta podrida por dentro, agusanada, y sin embargo con apariencia incitadora.

\*

Pensais que todos vuestros invitados, por-



que los habeis elegido, son igualmente correctos. Que la luz eléctrica sufra una larga intermitencia, y no dejareis de percibir el rugido de algún salvaje en quien la obscuridad despierta los adormidos instintos de la bestia humana.

\*

Si de alguna cosa puede acusarse al cristianismo que tantos bienes ha hecho á la humanidad al incluir entre sus preceptos las máximas más sabias de las antiguas religiones que él ha perfeccionado, es de haber hecho de la muerte un motivo de espanto y de horror, cuando no es sino el término natural ó indeclinable del hombre, como de los animales, de la planta como del insecto. El hombre en su lecho de muerte oyendo las frases aterradoras del sacerdote, y los seres que le aman, allí presentes, son martirizados cruelmente. Nadie piensa entonces en el tránsito á la eternidad, sino en los castigos que esperan al que cometi6 el delito de vivir.

\*

¿Quereis convenceros de la escasa utilidad de las discusiones periodísticas? Acompañad

á cierta distancia á un individuo que por teléfono trata con otro cualquier asunto. No perdereis ciertamente una sola de sus palabras; pero en cambio sólo por inducción sabreis lo que contesta aquél que se encuentra en el extremo opuesto del aparato.

\*

Los que no quieren sino ser conducidos vertiginosamente por un automóvil, remedan á los que desean aparecer como personas sumamente ocupadas y pasan atropellando por ello á los demás, sin necesidad.

\*

Repetidas veces he oído hacer la siguiente pregunta: ¿Se debe gratitud al médico que en ejercicio de su profesión y retribuido según sus propias indicaciones, logra que recobre la salud un clinte suyo?

A mi juicio si no gratitud, estimación grandísima debe tenerse al que con su ciencia y su empeño al asistirnos aplaza la hora de la partida para el viaje de que no tornaremos.

\*



A los que fascinados por las invenciones modernas, ven con desdén y hasta con lástima todo lo antiguo, recordémosles para que sean cuerdos, que se acude á procedimientos hasta primitivos para prevenir ó remediar los accidentes que con frecuencia ocurren al utilizar novísimos inventos. ¿En qué habitación faltan una cerilla y una bugía para no quedar á oscuras cuando por caso fortuito se extingue el alumbrado eléctrico y no se sabe cuánto tiempo durará la interrupción de la corriente?

\*

La desigualdad social, eterna é inevitable, pesa á los declamadores y á los que agitan las malas pasiones, engendra odios y rencores de que son víctimas hasta los que solamente muestran su superioridad en el traje que portan. Un sólo ejemplo basta para probar la verdad de esta observación.

Entrad á un tranvía, correctamente vestidos, y el empleado que os cobra el pasaje os tratará con altanería, casi con desprecio, para haceros comprender que en ese coche es superior á vosotros, que os encontrais subordinados á él; que si le haceis la menor observación os entregará á la policía al igual de miserable rate-

ro. Así cree vengar la humillación que á su entender sufre al serviros.

\*

En el mundo intelectual, la superioridad, á pesar de que es debida no del todo al propio esfuerzo del que la posee sino más bien á un don natural, hace en los que se reconocen inferiores aunque jamás la confiesen, germinar la envidia y con ella el odio no siempre bien disimulado.

\*

Para vergüenza de pueblos civilizados, el alumbrado eléctrico que es tan hermoso y tan útil, ofrece el inconveniente de que las gentes mal educadas que se mezclan con las bien nacidas en los espectáculos públicos, aprovechan las interrupciones que la luz sufre á las veces, para dar rienda suelta, en la obscuridad, á sus instintos ó á sus costumbres depravadas; sobre todo para lanzar interjecciones y frases soeces.

\*

El despecho de los vencidos en amor, en política, en empresas lucrativas ó en cualesquie-



ra de las exigencias de la vida social, aliándose con la calumnia, derrama ponsoñosa baba que cuando no envenena ensucia á los vencedores.

\*

El avaro se condena á no gozar de las dos más inefables dichas; la de enjugar lágrimas y la de arrancar de las garras de la miseria á los que van á ser devorados por ella.

\*

Al pasar frente á un establecimiento de óptica, deben descubrirse en señal de gratitud al inventor de los anteojos, los que gracias á éstos no se ven privados de los imponderables beneficios que á ellos les deben.

\*

Son tan vistosos y decorativos los uniformes y los realzan tanto las bandas y las condecoraciones, que da tristeza el pensar qué número tan grande será el de los que, después de las fiestas del Centenario, no van á comer pan á manteles, mientras no logren figurar entre los que poseen aquellos distintivos. ¡Cuántas ba-

jezas se cometerán por alcanzar esas dignidades!

\*

El que declara que besa manos que quisiera ver quemadas, confiesa también, sin darse de ello cuenta, que es un cobarde y que es capaz de cometer una indignidad!

\*

Acierta más el escritor que expresa correcta pero llanamente su pensamiento, que el que funda la notoriedad en decir las cosas como otro no lo haría, pues de cada mil lectores habrá uno que guste de emprender la tarea de desentrañar el sentido de cada una de las frases de un autor. Cierto que esto raramente se confiesa; pero la verdad existe.

\*

Si el hombre no fuera olvidadizo por excelencia, se abstendría de dar la vida á otro sér, y se extinguiría la especie humana. Debemos, pues, la existencia, no al amor sino á un instinto y á la falta de memoria. Por eso se rom-



pen con tanta facilidad los lazos que llamamos, enfáticamente, indisolubles.

\*

Dar consejos prudentes á una mujer, es escribir sobre arena á las orillas del mar. Las olas del capricho ó del amor, por no decir del deseo, borrarán en seguida nuestras palabras.

\*

De todos los empresarios, ninguno goza el privilegio de recoger al día sus ganancias, como los de las tranvías. Sus operaciones todas son hechas al contado. No sube á un coche sino el que lleva prevenido el valor de su pasaje, y sin embargo nadie como él está expuesto á sufrir descortesías, cuando no ultrajes, irremediables dicen los empresarios, porque es imposible la selección escrupulosa de los empleados que con el público tratan directa y constantemente.

\*

La naturaleza, que no se preocupa del individuo sino únicamente de la conservación de la especie, borra en la mujer la memoria del

dolor y cuanto pudiera retraerla de volver á ser madre, fortaleciendo en ella nada más que el instinto, y triunfa la naturaleza y nuevas generaciones siguen poblando el mundo.

\*

En la clase baja, de todos los pueblos, llamada así porque es inculta, no existen las nociones del bien y de la honra. Ellos, roban ó matan como el ave de rapiña ó como las fieras; ellos, se dejan arrancar los girones de la virtud porque no saben qué es la honra. Se diferencian de las bestias en que hablan.

\*

Los agitadores de las masas populares, son como los que azusan en los palenques de gallos, á esos bravos animales, y se quedan detrás de la barrera para disfrutar el producto de la pelea. Nada les importa la sangre vertida, ni la muerte.

\*

La frase más gráfica que emplean los llamados curas de almas, es la de: *mi rebaño* al re-



ferirse á sus feligreses. La justifican llamándose *pastores*.

\*

Su Majestad el Reporter se cree con derechos superiores á los que hicieron odiosos á los señores feudales. No hay puerta que deba cerrárseles, ni confesión que no deba hacérseles, ni proyecto que no se les comunique. Ante su Majestad el Reporter la discreción y la reserva son crímenes que debe castigar con todo rigor. Los hogares deben de ser de cristal para que su Majestad lo escudriñe todo.

\*

A juzgar por lo que se ve todos los días, no existe en las sociedades modernas individuo alguno, sea Rey ó Presidente, sabio ó sencillamente hombre de estudio, banquero ó comerciante, agricultor ó industrial, pobre ó rico, que no se vea obligado á colaborar gratuitamente en la prensa. ¡Ay de aquel que no acata la soberana, la tiránica ley del reportazgo expedida á beneficio de los editores de periódicos!

\*

Puesto que los automóviles pasan con vertiginosa rapidez y las mujeres lo que ansían es que se contemplen y admiren sus encantos, ¿cómo es que el vehículo preferido de ellas es el automóvil?

\*

Nacer es ser condenado á muerte sin plazo fijo para la ejecución. Vivir es ver morir á los que suben al patíbulo á que después subiremos nosotros.

\*

Ciertos pseudo-filántropos, socorren á los que purgan algún delito en las cárceles y olvidan á los asilados en los hospitales. Es que acaso les preocupa más la posibilidad de hacer compañía á los primeros, que no la de morir en la cama de un asilo.

\*

Como queda el árbol, sin hojas y sin ramas, después de que pasa un viento huracanado, así queda el marido de una mujer dilapidadora. Pero el árbol renovará sin duda su follaje, y la fortuna por excepción llega á ser renovada.

\*